

EDITORIAL

ALGO MAS SOBRE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE

Lo que en pocas palabras se suele decir -propio de un editorial-, es apenas la idea central o general que se propone el autor. Lo más importante es que la verdad no sea mutilada en aras de la brevedad y de la concisión; porque es cierto que la verdad no depende ni de la cantidad de palabras, ni de las opiniones así sean mayoritarias.

El pueblo colombiano quiere y desea con vehemencia un cambio social y político; y con más deseo para tal cambio es el cambio propiamente de la clase política. Es consciente de que si no cambia la clase dirigente del país nunca va a haber ningún cambio. Esto es a todas luces, verdad.

Los únicos que no quieren ningún cambio en el país son los que lo tienen todo. Es lógico !

Estamos avocados a un cambio socio-político y cultural que exige el esfuerzo y la colaboración de todos los miembros de la comunidad nacional.

Un cambio meramente de estructuras jurídicas y políticas no basta para reivindicar el bien común de todos los ciudadanos.

Es tan crítica y caótica la situación que se hace menester que todos, absolutamente todos, prestemos la colaboración requerida como así lo exige el bien del país.

Es necesario renunciar a ciertos egoismos y privilegios de todo tipo, no sea que la solución que se busca sea peor que el mismo mal que se pretende solucionar.

Es hora de pensar en serio y de actuar con responsabilidad por el bien de Colombia.

Que nadie busque sus propios intereses egoistas sino mire el bien común.

La época actual no permite ni la indiferencia ni el desprecio por la causa común.

La Asamblea Nacional Constituyente que convoca a todos los colombianos no es tanto para reformar un texto que a la postre resulte violado y pisoteado como el actual, es la oportunidad para que todos nos comprometamos a cumplir con las obligaciones que demanda la Nación de todos sus hijos para el bien común.

Diego Velásquez Noreña.